

[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-03-2007/abc/Catalunya/los-pakistanies-ya-controlan-sant-roc-el-barrio-con-la-mayor-colonia-gitana-de-europa\\_1632032107546.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-03-2007/abc/Catalunya/los-pakistanies-ya-controlan-sant-roc-el-barrio-con-la-mayor-colonia-gitana-de-europa_1632032107546.html)

## **Los pakistaníes ya controlan Sant Roc, el barrio con la mayor colonia gitana de Europa 17-3-2007 03:21:43 POR ÁNGEL MARÍN**

BADALONA. «Si Sant Roc hiciera lo mismo que La Salud (la presión vecinal obligó a una familia de inmigrantes abandonar el local que ocupaban), se abriría una caza de brujas contra los gitanos rumanos que son los que tienen más fama de incívicos, pero son otros los que cardan la lana», asegura Diego Justicia, presidente de la asociación de vecinos del barrio de Sant Roc de Badalona, en alusión a los paquistaníes.

El 90 por ciento de los tres mil paquistaníes que viven en esta barriada son hombres sin familia que, según los vecinos, viven en pensiones ilegales y les importa muy poco no respetar las normas de convivencia de la sociedad de acogida. En Sant Roc, situado a cinco minutos del centro de Barcelona en Metro, la entidad vecinal «ha detectado» más de un centenar de pisos patera o pensiones ilegales que amenazan la paz social del barrio donde cohabitan 15.193 personas de origen, religión y cultura muy distintas y, por extensión, la convivencia en toda la ciudad.

En Sant Roc residen más de 5.000 inmigrantes -2.746 paquistaníes, 463 marroquíes, 359 gitanos rumanos, 195 hindúes y 122 chinos, entre otros extranjeros empadronados en el barrio-, unos 5.000 «gitanos catalanes» y cerca de 5.000 «castellanos», tal y como les gusta autodenominarse a los autóctonos que no pertenecen a la etnia gitana. «Nosotros no estamos en contra de la inmigración, sino del incivismo», puntualizan los vecinos.

Los problemas de convivencia que generan las pensiones ilegales están siempre detrás de los conflictos sociales y de los enfrentamientos vecinales que en los últimos tres años se han registrado en el distrito 6 de Badalona, que agrupa a los barrios de Artigas, Congreso, Remei, La Mora y Sant Roc.

### **El mediador interesado**

Cada vez que los inquilinos incívicos de un piso patera provocan un altercado en una escalera, la asociación de vecinos de Sant Roc llama a un paquistaní, propietario de 30 pisos en el barrio, para intentar solucionar el problema de la comunidad a través del diálogo entre las partes enfrentadas.

Todos los conflictos, asegura Justicia, se solucionan ahora en quince días desde que la entidad vecinal cuenta con este mediador interesado en mantener la paz en el barrio, ya que pertenece a una de las cinco familias paquistaníes que poseen el 16 por ciento de las 1.800 viviendas «controladas» por la entidad vecinal.

Este paquistaní, cuyo nombre prefieren mantener en el anonimato para no poner en peligro el actual sistema de mediación, contacta con el propietario del piso conflictivo, si no es de su propiedad, para que asista a una reunión donde están presentes todos los afectados. En ese encuentro se exponen los problemas que causan los inquilinos incívicos: ruidos nocturnos, tirar las pieles de naranja o pepino por la ventana, tender la ropa chorreando en la fachada, carros de chatarra dentro del bloque, o bolsas de basura goteando por la escalera, entre otros.

En Sant Roc también se dan problemas de convivencia en el espacio público porque algunas familias gitanas hacen fuego en la calle para cocinar o simplemente calentarse, mientras que los más jóvenes instalan sus «discotecas móviles» en un barrio donde la suciedad y los olores son claramente percibidos por los sentidos.

«No podemos obligar a nadie que no viva con 18 personas en un piso de 50 metros cuadrados, pero sí le exigimos que respeten las normas de la comunidad», apuntan los dirigentes vecinales. Si en el plazo de dos semanas, añaden, los inquilinos continúan con su conducta incívica, el propietario del piso sobreocupado busca personalmente una solución para que el incidente no vaya a más.

### **El método pacificador**

«No han fallado nunca -afirma Justicia- porque el propietario obliga a los inquilinos a abandonar el piso conflictivo y ellos no protestan porque el mismo dueño se encarga de colocarlos en otros pisos cercanos que son de su propiedad o de algún compatriota».

El método pacificador, que se aplica desde hace unos dos años en Sant Roc con el beneplácito de los líderes vecinales y de las autoridades locales, disminuye la concentración de los problemas sociales en un solo punto de la ciudad.

La propia fórmula de mediación, junto a la avaricia desmesurada de algunas familias paquistaníes, ha hecho que el negocio de los pisos patera se extienda a otros barrios del municipio como Artigas o La Salud. En este último, la presión vecinal obligó a una familia de gitanos rumanos, de 20 miembros, a abandonar el inmueble que ocupaban en la calle Pau y Piferrer, a menos de medio kilómetro de la frontera con Sant Roc.

Los propietarios de las pensiones ilegales -la mayoría de ellos son paquistaníes, aunque también hay catalanes y chinos- son los primeros interesados en garantizar la armonía en las escaleras con el fin de no llamar la atención de un negocio muy rentable porque, entre otras cuestiones, no paga impuestos a la Administración por su actividad ilegal.

### **Un negocio muy rentable**

Los pisos patera, según los vecinos, generan más de 30.000 euros anuales a sus dueños, ya que sus propietarios cobran unos 350 euros mensuales a los inmigrantes ilegales por dormir en un colchón. En tan sólo un bloque de 20 viviendas, el número 14 de la calle Badajoz, los vecinos han detectado 10 pisos patera o pensiones ilegales. En el resto de viviendas del edificio residen cinco familias inmigrantes y cinco autóctonas.

Los paquistaníes invierten una parte de ese dinero negro en montar negocios legales como locutorios, carnicerías, fruterías o peluquerías para inmigrantes. La otra parte nadie sabe dónde va a parar, aunque algunos vecinos sospechan que financian actividades como drogas o prostitución y otros temen que vaya a parar a grupos terroristas musulmanes como Al Qaeda. La opacidad sobre el destino de esa enorme cantidad de dinero negro levanta todo tipo de especulaciones en un barrio que al atardecer es la viva imagen de las Naciones Unidas de los desaventurados.

### **«Más listos que el hambre»**

En este barrio marginal del cinturón de Barcelona, los únicos que sacan provecho de la miseria son algunas familias pakistaníes que no tienen ningún problema de conciencia en explotar a los «ilegales» de todas las nacionalidades, empezado por sus paisanos.

Tras los pisos patera llegaron al barrio las tiendas de los pakistaníes que se las ingenian todas para montar un negocio. «Son más listos que el hambre», aseguran con cierta envidia los vecinos tras explicar una de sus picarescas para «cumplir» con la normativa municipal.

En los locales que enlazan los viejos edificios aluminosos de Sant Roc no se podían abrir tiendas porque carecían de la altura necesaria (2,50 metros) para instalar un establecimiento comercial y no se podía levantar el techo. Los paquistaníes aprovecharon esta situación para comprar los locales a bajo precio y los convirtieron en panaderías, carnicerías, peluquerías... después de rebajar el suelo medio metro para que diera la altura legal.

### **Cada año se van cien familias**

Unas cien familias de «castellanos» abandonan cada año el barrio de Sant Roc porque, según afirma el presidente de la entidad vecinal, «antes ya era incívico, pero ahora lo es más». La mayoría de esas viviendas son adquiridas por los pakistaníes porque son los que más pagan -entre 30 y 35 millones de euros- por un piso aluminoso de 50 metros cuadrados. Ellos marcan el precio del mercado inmobiliario del barrio donde cada vez son más numerosos y, por tanto, el poder está ahora en manos de los paquistaníes.

El tío Emilio, un patriarca gitano, era antes la máxima autoridad en Sant Roc. Durante su patriarcado, más de tres décadas, el barrio era el destino preferido de muchas familias gitanas procedentes de todos los rincones de España hasta convertirlo en la principal colonia de etnia gitana de Europa. Los dirigentes políticos y líderes vecinales acudían siempre al tío Emilio cuando había un conflicto en la comunidad, pero ahora llaman a un paquistaní para que imponga su paz egoísta y cicatera. Los mediadores han cambiado, pero el agriado ambiente del barrio sigue igual o peor que antes.